

COLECCIÓN ENTRE PIEDRAS, 18

EL COLISEO

Colección *Entre piedras*
bajo la dirección
de
José Miguel Parra Ortiz

© Fotografía de portada: Retrato masculino, Abruzos (Italia). Biblioteca Nacional de Francia, París. Fotografía de Leonardo Caro Calvo.

© De los textos: Fernando Lillo Redonet

© Del prólogo: María Engracia Muñoz-Santos

© Confluencias, 2023

www.editorialconfluencias.com

Maquetación: Jorge Sossa Musumeci

Corrección editorial: María del Mar Domínguez Álvarez

Impreso en España

ISBN: 978-84-125836-8-7

Depósito Legal: AL 3897-2022

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

FERNANDO
LILLO REDONET

EL COLISEO

HISTORIAS DE SANGRE Y ARENA

Prólogo de
María Engracia Muñoz-Santos



ÍNDICE

PRÓLOGO	7
I. El Coliseo, icono de Roma	11
II. Marcial, un poeta en el anfiteatro	15
III. David, el judío de la naumaquia	33
IV. Aquilia, la gladiadora	45
V. Ignacio, el mártir de la fe	55
VI. Marco Antonio Éxoco, gladiador voluntario	65
VII. Cómodo, el emperador gladiador	89
VIII. Batón, «el perseguidor»	113
IX. Calisto, la osa de Germania	129
X. Telémaco, el monje que acabó con los juegos de gladiadores	147
XI. Rufo, el último acróbata del Coliseo	157
XII. Realidad y ficción	171
BIBLIOGRAFÍA	193
CRÉDITOS DE LAS FOTOGRAFÍAS	201

PRÓLOGO

Escribir un prólogo a un libro es una gran responsabilidad. El autor, la editorial y los lectores confían en las palabras de quien lo redacta porque de este, muchas veces, esperamos que nos anime a sumergirnos en la nueva lectura que vamos a emprender. Normalmente están escritos por un especialista en el tema y se convierten en la garantía de que el libro que se tiene en las manos va a ser una lectura provechosa. Hoy me encuentro yo en esta tesitura, ilusionada a la par que honrada.

Me declaro públicamente fan de Fernando Lillo. Soy una voraz lectora de su trabajo. Como podrán imaginar no voy a ser nada objetiva. Con los años, leerle se ha convertido prácticamente en un acto de cariño. Fernando y yo nos conocemos desde hace mucho tiempo. Nos une como colegas un par de elementos que ambos amamos con locura: la antigua Roma y los espectáculos romanos. Le sigo entre

páginas de libros, conferencias, charlas, redes sociales..., y lo cierto es que nunca hubiese imaginado que yo iba a prologar uno de sus libros.

No sé cuántos trabajos he leído ya de Fernando. Tantos que he perdido la cuenta, y es que leer lo que escribe es disfrutar al máximo, como ahora podrán comprobar si no lo han hecho ya con cualquiera de sus libros anteriores (*Hotel Roma. Turismo en el imperio romano* en esta misma editorial). Fernando es de esos profesores que todos hubiésemos querido tener como docente. Pone pasión y entusiasmo en todo lo que crea, no sólo en lo que enseña, también, como comprobarán, en lo que escribe.

Si hay algo con lo que sueña cualquier arqueólogo o historiador es con viajar en una máquina del tiempo al pasado para poder comprenderlo. Por ahora es algo imposible, así que debemos conformarnos con leer a magos de la palabra que nos cuentan historias. Los libros de Fernando, y este no iba a ser menos, son esa clase de textos que te transportan a la antigüedad. En estas páginas que usted está a punto de comenzar a leer, el autor nos transporta al Coliseo de Roma para contarnos cómo eran los espectáculos de la arena.

El anfiteatro Flavio es, por antonomasia, el edificio más romano de todo el Imperio. Cuando se habla de él, nadie puede evitar pensar en gladiadores, cazadores, animales, naumaquias, espadas, sangre, aventura, pasión, muerte y romanos, miles de ellos, más de sesenta y cinco mil espectadores, que eran los que ocupaban sus gradas. Es un edificio único e

indiscutible, un hito de la Roma antigua. El Coliseo es un lugar mágico del que poca gente puede escapar una vez lo conoce.

Venatores (cazadores), animales, gladiadores y otros tantos personajes desfilan por las páginas de este libro para contarnos sus historias con extraordinaria verosimilitud, conseguida gracias a una laboriosa documentación especializada. Esto hace que *EL COLISEO. Historias de sangre y arena* sea una especie de rayo de luz entre las hipótesis de los investigadores, que ilumina los hechos científicos haciéndolos mucho más cercanos al lector, con protagonistas de carne y hueso, que sufren, aman, se asustan, sangran, sonríen, luchan, vencen o mueren.

Diez historias realistas, creativas e ingeniosas, basadas en hechos, que a veces, se le escapan al gran público cuando intentan entender un artículo especializado. Las que cuenta aquí son historias basadas en hechos de los que sí tenemos constancia histórica, pero que él recrea de forma magistral para narrarnos lo que podía suceder dentro del Coliseo en una jornada de espectáculos.

COLISEO. Historias de sangre y arena muestra una perfecta armonía entre ensayo y ficción, porque Fernando es un divulgador excepcional.

Abran el libro y disfruten del espectáculo...

María Engracia Muñoz-Santos

Doctora en Arqueología
Especialista en espectáculos romanos

I

EL COLISEO, ICONO DE ROMA

El Coliseo se alza en el centro de Roma como un icono indiscutible de la ciudad y de la civilización romana. Reproducido hasta la saciedad en infinidad de *souvenirs*, raro es el turista que no termina llevándose a casa su imagen. Millones de personas lo visitan, aunque solo sea desde el exterior, y quedan impresionadas por sus extraordinarias dimensiones. Cada Viernes Santo muchísimos fieles se congregan a su alrededor para vivir junto al Papa un Vía Crucis que lleva el madero de la cruz hasta las mismas entrañas del monumento.

Sin embargo, los que se adentran en él, aunque se sobrecogen por su capacidad, a menudo se sienten decepcionados. Apenas queda nada del gradarío, otrora repleto de un público fervoroso. Tan solo unas gradas en mármol reconstruidas recuerdan su existencia. De igual modo los elementos decorativos han desaparecido y uno tan solo puede imaginar su

espectacularidad por los escasos restos que alberga el museo del Parque arqueológico. Si se tiene la fortuna de participar en la visita de las galerías subterráneas, uno puede imaginar a duras penas la inquietud de las fieras antes de salir a la arena, hoy cubierta tan solo parcialmente para que el visitante tome conciencia de que cubría toda la pista.

Los que contratan un guía, bien sea presencial o virtual en forma de podcast o audioguía, podrán comprender algo más este singular edificio, pero a menudo se verán abrumados por una sucesión de datos técnicos sobre la capacidad del anfiteatro o su singular historia. Algunos intentarán poblar la arena con las imágenes atesoradas en su memoria provenientes de películas de romanos como *Gladiator* (R. Scott, 2000) para sentir la emoción de las luchas o la furia de un público sediento de sangre. Aquí lucharon con éxito Máximo y sus compañeros contra peligrosos carros, allí se enfrentó a un poderoso gladiador a la vez que a los tigres, terminando con un duelo a muerte contra el tirano Cómodo. Para muchos esa es su única imagen del Coliseo e incluso creen que es históricamente correcta. Tal es el poder de fascinación del séptimo arte.

En este libro queremos dar vida a las gradas y a la arena vacía del anfiteatro más grande del mundo. El lector se transportará a los momentos estelares de su historia de una forma viva a través de personas y hechos que tuvieron lugar entre los muros del coloso. El poeta Marcial nos abrirá los ojos y asistiremos a

los juegos inaugurales del emperador Tito, los más grandes hasta que fueron superados por Trajano, contemplando espectáculos que quedarán grabados para siempre en nuestra mente. Con David, el judío, nos veremos en medio de una naumaquia y sus peligros. Con Aquilia, la gladiadora, contemplaremos el Coliseo con ojos femeninos. El mártir Ignacio nos mostrará los sentimientos de aquellos que, en la arena, expuestos a los ataques de las fieras, entregaban su vida por la fe en Cristo. Marco Antonio Éxoco fue un gladiador libre en cuya compañía nos adentraremos en el *Ludus Magnus*, la mejor escuela de gladiadores del mundo, a muy pocos pasos del Coliseo y cuyos restos, que merecen una visita, aún pueden verse en la actualidad. Contemplaremos cómo el emperador Cómodo bajaba a la arena de un modo mucho más ajustado a lo que nos ha transmitido el cine, sorprendiéndonos con su capacidad como cazador en la pista. El casi centenario y entrañable Segundo, toda una institución en el *Ludus Magnus*, nos contará la historia de Batón, un gladiador que tuvo que sufrir la extrema crueldad del emperador Caracalla. Seguiremos a Calisto, la osa de Germania, desde los lejanos bosques del norte hasta la arena de Roma. Habrá espacio también para la leyenda con el caso de Telémaco, el monje que acabó con los juegos de gladiadores. Para terminar, asistiremos al último espectáculo documentado en el Coliseo. Abolidas las luchas de gladiadores, solo quedaban las cacerías de animales y los espectáculos acrobáticos.

Todos los relatos tienen un fondo de realidad fundamentado en las fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas, junto con las últimas investigaciones e hipótesis sobre cada aspecto tratado. Luego, claro está, aparece la ficción, que nos permite acercarnos con mayor intensidad a los hechos y a sus protagonistas. De todos modos, en el apartado «Realidad y ficción» el lector encontrará deslindados en lo posible ambos aspectos.

La entrada está pagada, nos acomodamos en las gradas según nuestra clase social, compramos al vendedor ambulante algún refrigerio, suenan los instrumentos, el espectáculo va a comenzar y el Coliseo se llena de vida...